

# EDITORIAL

En días pasados nuestro rector\* nos hacía precisión sobre la responsabilidad de esta generación y se refería a la capacidad que debemos desarrollar para ensamblar, de la manera más creativa, el pensamiento y las metodologías con las que fuimos educados con otras muy diferentes y casi contradictorias que desde fines del siglo XX construyen la realidad y parece ser se proyectan para el futuro.

Así es, entre estas dos categorías estamos nosotros, enfrentados a solucionar la decadencia histórica de una forma de pensar y construir una realidad idealizadora tanto de sus metas como de sus metodologías y logros.

Desde la época de estudiantes hemos visto cómo emergen estructuras de pensamiento alternativas a la moderna. Con este contacto accidental y un tanto anárquico, hemos entendido que desaprender es un verbo que conviene para abrir espacio a las nuevas formas de pensar y construir la realidad en la que vivimos.

Arquitectos, urbanistas y todos los que hemos desarrollado un interés por el Hábitat humano hemos visto generarse proyectos urbano y arquitectónicos que hacen evidencia física de estas nuevas formas de pensar, proyectos que reconocen la realidad desde su esencia social, cultural y ecológica, mientras que otras desatendiendo los discursos sociales, prosiguen en su carrera estética y mediática.

El *star-system* hace referencia a la naturaleza mediática del proyecto arquitectónico o urbanístico que basa su éxito en el establecimiento de su imagen en los medios de comunicación.

Esta circunstancia es el extremo vicioso de una forma de arquitectura esteticista que nos aleja cada vez más de una reflexión más realista sobre los problemas de las comunidades y sus hábitats. ¿No será entonces que la forma de pensar con la que fuimos educados todavía domina el mercado y con esto la producción de conocimiento?

Al desarrollar nuestro trabajo en la Facultad de Ciencias del Hábitat hemos encontrado que nuestra generación se ha enfrentado a problemáticas que aunque existentes, no fueron reconocidas y pensadas en nuestra juventud.

La informalidad, la emergencia, la aleatoriedad y la fragilidad de los hábitats humanos son realidades que en nada se parecen a un *proyecto imagen* llevado a cabo por el pensamiento modernista estetizante y, a la postre, generador del *star-system*.

Comportamientos aleatorios, fragmentados, heterogéneos y múltiples son los ingredientes más comunes de las problemáticas reales de los hábitats humanos.

Posibilitar nuestra intervención en las problemáticas de las comunidades emergentes precisa un pensamiento menos riguroso e idealista, una forma de pensar que nos permita intervenir problemáticas reales y actuales fundamentales. Nos enfrentamos entonces a un pensamiento menos sólido, incluyente de la heterogeneidad, orgánico y vivo, como nos lo sugiere nuestro rector\*, un pensamiento más líquido (Bauman, 2003).

La realidad de las comunidades emergentes e informales de nuestras periferias urbanas y las que encontramos en los campos de nuestro país, abandonadas y diseminadas en la inmensidad de nuestros territorios, son la evidencia de la existencia de una realidad amplia y desconocida.

En un proceso orgánico el mundo académico ha reconocido esta realidad no ideal ni mediática, y sí aleatoria y fragmentada y la ha convertido en objeto de sus investigaciones, buscando proponer procesos más participativos en la búsqueda de mejores formas de vida donde los elementos constituyentes de la realidad como son lo social, ecológico, cultural, tecnológico, político y productivo, sean los insumos de propuestas efectivas, que den fe de nuestra habilidad para estructurar una forma de pensar con la que fuimos educados y estas otras que el presente nos propone con las cuales hoy intervenimos el hábitat humano para construir un futuro más real pero al mismo tiempo más orgánico y vivo, una realidad más líquida.

### Referencia

Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.

Arq. Jairo Humberto Agudelo Castañeda  
Editor

---

\* Carlos Gabriel Gómez Restrepo. Rector Universidad de La Salle.